

N. 4.

EL TELEGRAFO
AMERICANO

DEL MIERCOLES 30 DE OCTUBRE DE 1811

Continuan los discursos del Americano.

Americanos: ya no tiene lugar la ilusion y el engaño: la causa de los rebeldes no es la causa de la America, ni de Fernando: no se advierte en todo el reino una sola corporacion formal de insurgentes, todas son quadrillas sueltas y aisladas de bandidos que (olvidados de la libertad quimerica, é injusta á que fingieron aspirar los que les dieron el primer impulso) solo tratan de vivir de lo ageno, haciendose el terror del traginante, y del pasagero indefenso. Comenzaron los destrozos por los Europeos, disiparon en breves dias muchos millones, y no hallando yá en que cebar su codicia, se han tornado contra los naturales del reino. Los latrocinios ruidosos que incessantemente cometen, y las sangrientas escenas de Tepatitlán, y San Juan, acreditan esta triste y dolorosa verdad. Excesos tan atroces no caben ya en el seno de la tolerancia, y todos los buenos patriotas, todos los hombres de bien, sean de la clase que fueren, todos los que se precian de hijos fieles de la Iglesia, y vasallos leales del mas amado de los monarcas, deben tomar una parte activa en tan necesaria como gloriosa contienda, reunir todos sus esfuerzos, y conspirar de mancomun al exterminio de esta peste asoladora, que no respetando ya ni á sagrado, ni á profano, parece quiere exirpar toda idea de moralidad de los corazones humanos.

Con el objeto pues de concurrir por nuestra parte á un fin tan interesante, hemos meditado dar á

luz este beminario; impugnando victoriosamente, y sin réplica (1) todas las cavilaciones, mentiras y embustes contenidos en los papeles que se publicaron por parte de los Insurgentes, en el tiempo que ocuparon y saquearon esta Ciudad, añadiendo todos los articulos concernientes á los reveses que diariamente experimentan los que siguen las ominosas banderas de esta Insurreccion monstruosa. El Editor despues de haberse mantenido sobre las armas, sosteniendo la causa de la Religion, y de Fernando VII. aún despues de tomada esta Capital por los enemigos, fué llamado expresamente por el Apóstata precisado y compelido á escribir en favor de una conmocion tan iniqua en sus medios, como funesta y espantosa en sus resultados. Esta desgracia que le ha acarreado mortales disgustos, y acibarado la escasa felicidad que disfrutaba, á lo menos le proporcionó el observar los sucesos en la fuente, y hacerle por lo mismo mas á proposito para presentarlos al publico en toda su deformidad. El haberse retirado de Hidalgo, y de los Insurgentes de toda clase, luego que pudo hacerlo sin riesgo, retiro que fecha cerca de cinco meses manifestaba que su corazon estaba mui distante de unirse con aquella faccion infernal; de todo lo qual satisfecho el Superior Gobierno, le ha prodigado muestras de la mas señalada benevolencia.

De la Excomunion fulminada contro Hidalgo por el Santo Tribunal de la Inquisicion de México.

Herido el apóstata con el formidable anatéma que lo hacia objeto de todo el odio y exécracion comun,

(1) Contamos con el auxilio de los patriotas instruidos que se interesan en la salvacion de la Patria, quienes nos favorecerán con sus producciones, que insertaremos con tanta mayor satisfaccion y complacencia, quanto mas directamente se encaminen al precioso objeto que nos hemes propuesto en la publicacion de esta obra.

27.
trató luego de relaxar, ó por mejor decir de quitar toda su fuerza á un resorte que tan poderosamente obraba contra él. No es posible contener la indignacion que irresistiblemente se apodera del lector cristiano y sensato, al ver las miserables cavilaciones y sofismas pueriles con que á falta de razones, pretende eludir el golpe, y alusinar al baxo pueblo. Atribuye al Santo é Ilustrado Tribunal que lo condena, las mismas monstruosas contradicciones en que él incurre; contradicciones que los Jueces Apostólicos no hacen mas que referir, y contradicciones en que es forzoso caiga todo espíritu altanero que habiendo una vez sacudido el yugo de la fé se halle abandonado de la mano de Dios, y entregado á toda la incertidumbre y extravíos de su réprobo sentido: ¿Pero quien podrá sufrir la avilantéz con que este monstruo de destemplanza y lascivia ha osado acusar al mas santo y puro de los Tribunales, de haber llenado su *Edicto de las expresiones mas sucias, é indecentes*? ¿Quien es el que se atreve hacer semejante reproche? Americanos: avergonzámonos, cubrámonos de confusion á vista de la hidra abominable que el Infierno ha abortado entre nosotros. Qualquiera otro ambicioso, en la situacion y circunstancias de Hidalgo se hubiera escondido baxo la mascara del disimulo, ocultando profundamente la corrupcion de su corazon. Pero este infame y descarado Sibarita, este Sardanapalo, sin honor, y sin pudor, en sus marchas, en sus fugas, entre mil sustos y cuidados de toda especie, sin detenerle la consideracion de tener fija sobre si la atencion pública, ni servirle de freno el caracter devoto y religioso del pueblo que lo observa, manifiesta en todo la conducta mas inmoral y depravada. Guadalaxareños, vosotros sois testigos, y podeis transmitir hasta la posteridad mas remota para su asombro y escarmiento, las escenas que visteis en los aciagos meses de diciembre y enero. Vosotros direis haber visto á un Eclesiástico, á un sexágenario descubrir, en la declinacion de la edad, y baxo la nieve de las canas, muestras nada equivocadas de la voráz é impura llama

que lo consumia. Vosotros direis que le visteis abandonar á los excesos de la glotoneria y de la crápula, asistir al teatro y solazarse con los placeres de la musica hasta mui entrada la noche, insultando al dolor publico con este escandaloso aparato de alegria y de desorden, y aumentando la afliccion de los que lloraban. ¡Que doloroso contraste! ¡que horrores!

Este brutal y barbaro abandono, indicio cierto de una alma baxa, sensual, y voluptuosa, era tan notorio, que algunos servidores de la buena causa se atrevieron á clavar once cañones, sin embargo de estar mui contiguos al salon que el tirano habitaba. Sus mismos satélites, ostigados por una parte del insolente orgullo que ostentaba, y por otra de su dissipacion y descuido trataron en Guanaxuato de formarle consejo de guerra, y deponerlo del rango de primer cabecilla; y bien sabido es el modo con que posteriormente ha sido victima del odio de sus sequaces, antes que la valiente y leal Tropa de Coahuila le entregase en manos del Gobierno. ¡Terribles, pero justas disposiciones de la providencia! que los monstruos que han causado tantos males, se destruyan unos á otros; y que esta atroz sedicion, semejante á Saturno, devore á sus propios hijos.

Tribunal vigilante é incorruptible, Antemural firmísimo de la Religion y del trono, los sarcasmos de los impios son tu mayor elogio. Un Atéo, un monstruo de ferocidad se queja de que le has condenado con precipitacion, siendo asi que has examinado su causa por espacio de diez años: te llama sanguinario, quando el mismo ha obscurecido á los Silas y Nerones, y quando tu, con una humanidad sin exemplo lo has tolerado tanto tiempo. Dice que has degenerado de tu instituto, porque trataste de sofocar con todo el ardor de tu zelo la rebelion atroz que él ha suscitado, y que previste iba á inundar de calamidades el reino mas cristiano, mas feliz y mas pacífico de toda la tierra. Tribunal sagrado, columna y apoyo de la quietud, de la union y la concordia, los sucesos han justificado la energia de tu conducta.

29
y tus edictos solos hubieran bastado á contener el torrente de nuestros males, si el autor de todos ellos no hubiera tratado desde el principio de impedir su curso interceptando ó paralizando del todo el giro de la pública correspondencia. Las generaciones futuras te colmarán de bendiciones, aplaudirán y agradecerán reconocidas el poderoso y eficaz influxo (2) con que has cooperado á la salvacion de esta porcion escogida de la Monarquía Española.

¿ Los Europeos establecidos en América han tratado de entregarla á José Napoleon ?

Es mas claro que la luz del medio dia, que esta inverosimil y horrible imputacion es la calumnia atroz, la impostura mas bárbara é insubstancial que ha podido imaginarse. Hasta ahora no se ha presentado al público ningun documento, ningun testimonio verdadero ni forjado, ninguna carta del gobierno, ni de los particulares, no digo que compruebe, pero ni aun que remotamente aluda á tan ridícula como necia falsedad. Descubramos el origen de esta infame superchería.

Los revolucionarios no ignoraban el amor, la lealtad y el general entusiasmo ácia Fernando séptimo que reinaba entre los habitantes de la América septentrional, desde el momento feliz en que ciñó sus sienes la corona de España, veian que este entusiasmo se habia exáltado sobremanera, quando tan amable monarca fué víctima de la mas negra alevosía, arrancado del regazo de los suyos, conducido á Bayona, y reducido á la mas horrosa esclavitud.

Se continuará.

(2) Nada es mas conforme al espíritu de la Iglesia, que el separar de su seno á los miembros discolos y turbulentos: por eso los Ilmos. Sres. Ordinarios han desembainado tambien la espada de la excomunion contra los insurgentes, con arreglo á lo dispuesto por varios concilios, entre ellos el tercero de Cartago y quarto de Toledo.

*Continuacion de los sucesos de la América del Sur.
Vease el N. 3.*

Que las naciones pierdan batallas : que se malogren sus empresas : que sean sorprendidas sus provincias por un astuto enemigo , son cosas comunes y vistas en las historias ; pero que se dexen engañar una , dos , tres veces sobre un mismo punto , y que á pesar de ver palpables las malas resultas de su credulidad continuen todavía en la misma conducta , eso solo estaba reservado para la España , y en nuestra época : solo á nuestros gobernantes desde la fatal reunion de la Junta Central : solo á un pueblo como al Español que hace tres años busca con ansia un hombre qual lo necesita y no lo puede hallar.

Que los Ministros yerren en los informes que hacen á los soberanos sobre la conservacion de la monarquía : que esta se resienta de una determinacion sin conocimientos , está en el orden de la limitacion humana ; pero que estos ministros y el Soberano sean avisados en tiempo por personas de conocimientos : que vean palpablemente el mal , y que no solo se desentiendan de cortarlo , sino que desprecien á los que dan los avisos , dexándole correr hasta el extremo de verse sacrificadas millares de víctimas por esta conducta , no admite exemplo tan horroroso y criminal la historia.

Reservamos para otros números de este periódico presentar al público los quadros de hor-

ror y de espanto que ofrecen las escenas representadas en muchos puntos de nuestra América, por la indolencia, la incredulidad y el embrollo, y pasemos á continuar el de los desidentes de la del Sur.

Los innovadores de Caracas, Buenos Aires y Santa Fé despues que consiguieron establecer sus juntas trataron de engañar á los ignorantes pueblos á un tiempo que al Gobierno Español: manifestaron en sus proclamas y papeles públicos, que aquella junta estaba animada de los mismos sentimientos que toda la España. *No hai mas Soberano que Fernando séptimo :: todos somos hermanos...* Y el Gobierno Español sin atender á los pasos que rápidamente daban á la independencia, contaba con aquellos paises como en tiempo de Carlos tercero.

Asi veíamos que se disponia de empleados, y se libraban órdenes para aquellas provincias, con la misma confianza que si fuesen aquellos gefes puestos por la Corte. Los escandalosos despojos de los gobernadores nombrados por el Rei y la Central se atribuian á la mala conducta de ellos mismos. *Deben ser procesados porque no se han sabido conducir...* Aquella es buena gente... Son nuestros hermanos... Defienden la misma causa de *Fernando...* Estas y otras muchas razones formaron la opinion, y desgraciado el que contra ella daba avisos de los pasos sospechosos de los junteros, porque era mirado como un perturbador de la union entre Americanos y Europeos. Se reian altamente los revolucionarios al ver esta credulidad de la España; pero aun era preciso darle mas colorido

al engaño : para ello hicieron decir á sus periódicos y escribieron de oficio á la Regencia, que *jamás reconocerian otra suprema autoridad que la que dimanase inmediatamente de la nacion convocada en Córtes.*

Bailaban de gozo en Cádiz muchos bobalicones al leer esto : *aquello está bueno... quatro botarates europeos por fines particulares nos quieren suponer lo que no hai... Lo que quieren los Americanos es la reforma de abusos... Justo y mui justo : las Córtes cortan de raiz todas las desavenencias... Estaban todos esperando la venida de Diputados Americanos á relevar los suplentes, quando vemos que dicen no reconocen otra soberanía que la de la persona de Fernando séptimo, y ésta libre no solo de las prisiones, sino tambien de la influencia francesa.*

Á un mismo tiempo supimos que al comisionado Cortabarría lo desairaron en términos que no se atrevió á poner los pies en Caracas : quizá (dixeron algunos) no se sabe manejar este hombre : es Europeo... mandemos un Criollo.. Una buena instruccion: *Proclámitas, &c.* La cosa ahora vá en regla : y en efecto, fué Montenegro (vease el N. 3). Nada importa que hayan llegado á Londres D. Luis Lopez Mendez y D. Simon de Bolivar enviados de Caracas : que entregasen al Marques de Wellesley las credenciales de la junta con fecha 27 de julio de 1810, en las que con el mayor artificio arataban de separarse del Gobierno establecido en la metrópoli... Sin embargo..

¡Cómo está esto ! decian algunos, ¡ luego estos hombres nos engañan... ! Es necesario la fuer-

za armada... ¡Qué desatino! respondieron otros. Se quejan de que un buque los ha bloqueado, ¿quánto mas se quejarían si mandásemos tropa? La suavidad: la condescendencia... hai otras noticias mui lisongeras: no se dén oídos á esos que han venido botados de Caracas por la junta... Sus resentimientos particulares no deben empeñar á la nacion contra aquellos nuestros hermanos: ellos reconocerán sus extravíos.

Pero Miranda ha pasado de Londres á Caracas: se le ha hecho Teniente General por la junta, sin noticia de la España: se le dió el mando de las armas: comenzó á organizar tropa y hacer acopio de municiones para defender á Caracas, ¿de quién? La Inglaterra estaba invitada á ser su protectora: la Francia no tiene marina, luego solo contra la España se hacían estas prevenciones.

Pero no importa, decían los bobalicones, Miranda es un revoltoso: aquello se dividirá en bandos, y acabará entre ellos á capazos, pidiendo al fin que le mandemos gobernantes.

Dexemos en este estado á Caracas, y pasemos á Santa Fé: su junta invitó á las demás provincias á unirse con ella: fueron amenazadas y aun hostilizadas algunas que trataron resistirse á la separacion de la madre Patria, como Popayan, Santa Marta, Rio del Acha, Cali, Pastó, Ibarra, &c. Convocaron un congreso, y se formaron una constitucion por la que queda enteramente separada de la España, quitándole hasta el mismo nombre de Santa Fé que le dieron los Españoles fundadores, y substituyéndolo en *Cundinamarca*.



Por fortuna vino conmigo de pasajero en la golota Tigre desde la Havana un hijo de los innovadores, y por él supe todo quanto podia aperecer el Gobierno para tomar medidas en tiempo: tan lejos estuvo de ello, que me fué preciso no repetir mis avisos por no ser reprochado; ¿pero de quien? ¿Santo Dios! del que no tenia la menor idea de la América, quanto mas del caracter de sus habitantes. Estos y otros encuentros me persuadieron demasiado de la imposibilidad de remediar los males, no por falta de fuerza fisica, que con mui corta estaban remediados, sino por la embrolla en que se hallaban metidos muchos á quienes aun en el día les hacen creer que tendrán un lugar preferente y de fortuna en aquellos países inocentes, mirad el que han dado á tantos Europeos casados con hermanas de los innovadores, y bienhechores de su parentela. La muerte y los obscuros calabozos, ... pero reservemos, repito, las lágrimas y suspiros de estos infelices para otra ocasión que pregunte al Gobierno ¿qué ha hecho en retorno de su acendrada fidelidad?

Ara
La conducta de los innovadores de Buenos Aires es aun mas notable que la de sus vecinos. No nos detengamos en mas observaciones que las siguientes, ministradas por sus actas, y publicadas en sus periódicos.

Quando se mandó de Virei al Sr. Elío se asustaron los del complot. Su permanencia en Montevideo les hacia rezelar que auxiliado con alguna fuerza armada podria conseguir la destruccion de aquellos novadores, y restituir á Buenos Aires á la union. El pueblo estaba bien dis-

35
puesto: la junta no tenía aun la sancion de muchas provincias, y otras se resistian formalmente á reconocerla. El Sr. Elio aseguraba que con una expedicion corta conseguia su intento: las cartas particulares decian que con solos 500 Españoles estaba todo concluido, si se acudia con presteza.

¿ Y qué se hizo en lugar de esto? Dar oídos á los que trataban de impedirlo: prevaleció la opinion de que no debia usarse de la fuerza armada: que los de Buenos Aires estaban adictos á la buena causa, sin pretender otra cosa que algunas reformas: para dar apoyo á esta opinion, leimos en los *diarios* mercantiles de Cádiz del 11 y 12 de junio que en Buenos Aires se habia concedido apelacion de una sentencia para ante el Rei: luego (decian algunos bobalicones) reconocen á la metrópoli:... no conviene la fuerza armada.. Elio puede echar á perder esta buena disposicion.

Necios, ántes de soñar que iba de Virei Elio publicó la junta de Buenos Aires lo siguiente: *Annque las leyes de Indias declararon que la América era una parte ó accesion de la corona de Castilla, de la que jamas pudiera dividirse, no se alcanzan los principios legítimos de esta decision. Para cohonestar al pueblo estas escandalosas expresiones, añadieron: La rendicion de Castilla al yugo del usurpador dividió nuestras provincias de aquel reino.*

Quedaba en pie el reconocimiento á Fernando séptimo, imagen que la multitud ama en lo interior de su corazon, y para destruir este amor, se le dice: *La jura es una de las preocupaciones*

vergonzosas: ¿podrá ningún hombre sensato persuadirse que la coronacion de un príncipe en los términos que se ha publicado en América produzca en los pueblos una obligacion social?... Á mas de esto ¿quién autorizó al Alferez real para otorgar un juramento que ligue á dos millones de habitantes?

Este language tan sofisticico no acomodó á la generalidad de aquellas buenas gentes: Le hemos jurado obediencia (decian) y nuestro juramento se cumplirá si Dios lo restituye á su trono. Á esta opinion repusieron los innovadores lo siguiente: Los pueblos de España consérvense enhorabuena dependientes del Rei preso, esperando su libertad y regreso: ellos establecieron la monarquía, y envuelto al príncipe actual en la linea que por expreso pacto de la nacion española debia reinar sobre ella: tiene derecho á reclamar la observancia del contrato social en el momento de quedar expedito para cumplir por sí mismo la parte que le compete. La América en ningún caso puede considerarse sujeta á aquella obligacion: ella no ha concurrido á la celebracion del pacto social de que derivan los monarcas españoles, los únicos títulos de la legitimidad de su imperio, &c.

Tampoco acomodaron al sano pueblo estas peregrinas máximas, y entónces mas que nunca deseaba que los españoles destruyesen á sus actores: dieron éstos alguna esperanza de reunirse á la representacion nacional en Córtes; pero previniendo al mismo tiempo los inconvenientes que debia retraerlos, para estar siempre á cubierto de las opiniones de un pueblo que deseaba dar fin á las cavilaciones con la reunion de representantes en España. Ved aquí como pretendie-

ron extraviarlo de este propósito.

Confiesan justa la reunion de un Congreso de todos los pueblos libres, que subrogaria (dicen) la persona del príncipe en todos los estados que habia regido ántes de su cautiverio ; pero este seria el arbitrio que habrian elegido gustosos todos los mandones, buscando en él, no tanto la consolidacion de un sistema qual conviene á la América en estas circunstancias, quanto un pretexto para continuar en las usurpaciones del mando, al abrigo de las dificultades que debian oponerse á aquellas medidas, &c.

Yo pregunto ahora, ¿ viene bien este lenguaje con esa buena disposicion que suponian los diarios referidos ? ¿ tuvo parte el Sr. Elio en estas declaraciones ? ¿ Y qué resultado se percibe de ellas ? Que los innovadores de Buenos Aires no quieren la union con la corona de Castilla, ni por las leyes de Indias, ni por haber jurado á Fernando séptimo, ni aun quando este vuelva á su trono... ni por la reunion de Córtes... Si esto no es así, dígasenos ¿ qué otros datos hemos visto hasta el dia ?

Las insultantes contestaciones á los oficios amistosos del Sr. Elio : el mas negro desprecio con que hablaron de las Córtes : el de las víctimas afusiladas sin permitirles confesarse, y atadas á unas carretas : el de poner á los Europeos con cadenas barriendo las calles públicas : el de los destierros á unos, y confiscaciones de los bienes de otros... ¿ qué mas ? El de pretender denigrarlos en los papeles públicos de Cádiz (vease el N. 12 del Redactor y otros) : el de quitarles por último toda esperanza de salir de sus penas

segun el documento inserto en el N. 103 del Redactor general.

Se continuará.

Noticias de la provincia de Venezuela.

Hemos visto la gazeta de Caracas N. 46 del martes 20 de agosto que contiene los sucesos de la fiel y valiente Valencia, que rechazó por tres veces al enemigo, y lo hubiera derrotado enteramente si se le llamase la atencion por otra parte, como que cada casa confiesan los caraqueños era un baluarte; pero al fin reforzados los rebeldes triunfaron de aquellos buenos españoles, de los que nos dice una carta de Puerto Rico 8 de setiembre lo siguiente.

Miranda entró en Valencia el 13 de agosto, donde pasó por las armas á los que seguian la buena causa, y saqueó á los europeos establecidos en aquella ciudad. Istueta, caudillo de las tropas que formaban el sitio de Puerto Cabello, en vista de este acontecimiento tuvo que fugarse, y se ignora aun su paradero.

Los auxilios de Coro y Maracaibo aun no habian entrado en aquella fecha en territorio de Caracas, y se infiere que con el suceso de Valencia se habrán visto en la precision de restituirse á sus respectivas provincias.

Los ingleses, á quienes los de la buena causa pidieron auxilios, parece que no los han prestado, escusándose con que no podian variar de sistema hasta recibir orden expresa de su gobierno.

Miranda despues de horrorizar con crueldades aquella hermosa provincia, ha hecho circular en ella el papel moneda, valiéndose de la fuerza.

Nota del Editor. Este es el último resultado de no haber acudido la España en tiempo á mandar algunas tropas como se le pidieron varias veces: con 400 á 500 hombres Caracas estaría en paz y unida á la España, lo que ahora no podrá hacerse con 40. ¡Infelices Europeos, qué suerte os aguarda! Ella es mui diferente de la que os debiais prometer en retorno de vuestros sacrificios por la madre Patria: ¡esta Patria que en lugar de honrar vuestra constante fidelidad cree á los que suponen sois los causantes de las desavenencias !...!..!

NOTICIAS DE NUEVA ESPAÑA.

Todas las cartas vienen ya anunciando que está cerca la total pacificación: gracias al valor de aquellas tropas, y á la resolución de los Europeos en preferir la muerte antes que consentir la independencia que pretendían los malos criollos.

11 Muchos protectores simulados han tenidos estos en España, así como aquellos han sido insultados de mil maneras. La posteridad se escandalizará al ver estampadas en nuestros papeles públicos tantas calumnias contra ellos; á un tiempo mismo que derramaban su sangre é intereses por conservarnos aquella América, han tenido la complacencia varios periodistas de denigrarlos en sus papeles.

Dícese que vendrán en la Atocha millon y medio de duros: ¿y vendrían si hubiesen admitido el plan de los compañeros de Hidalgo? Cuéntanse ya aquí algunos próximos á colocarse en destinos de allí: ¿y pudieran echar estas medidas si la Nueva España se hallase en el estado de la América del Sur, donde no se recibe ningún empleado europeo? ¿Porqué no pretenden para aquellos puntos? Porque el fin es ir á disfrutar lo que otros trabajaron. Aquí no hai mas trabajo que el de AVALANZARSE en tiempo á las secretarías, y lograr lo que toca de justicia á los que contrajeron el mérito allí.

Muchos infelices del comercio de tierra adentro que per-

dieron todos su habéres, y tomaron las armas, deben ser colocados con preferencia: tambien los militares que se han inutilizado en las batallas: los párrocos que han trabajado en sus curatos en favor de la buena causa, y deben ser atendidos para los canonicatos, y otros muchos que contribuyeron al mismo fin.

Este es el verdadero orden que debe guardar nuestro Gobierno, y para el acierto esperar las consultas del Virei, cuya justificacion ha influido tanto en la quietud de aquel reino: quando mas, échese mano para algunos empleos, de esos valientes oficiales que andan por ahí cojos y mancos de resultas de las batallas. Yo aseguro que estos no seran mirados con el odio que los demas que pueden cargar el fusil: ¡si habrá llegado el tiempo de premiar el verdadero MERITO?... ¡Todavía lo dudo!

*Quatro palabritas en castellano
Tlascalteco al Sr. J. M. G. A., au-
tor de la Carta del Censor N. 18 pág.
286.=*

*Usted, su merced, Señor Amo,
no te lo perturbes al Siervo de Dios,
que despues de Dios, su merced que-
dará bien redondeado; sí, tatita cura,
no te lo quedarás sin tajada.*

Se le asegura al respetable PUBLICO que fue co-
piado fielmente á la letra el discurso del Sr. Gutierrez
Huerta. [N. 1.]

CADIZ: IMPRENTA DE QUINTANA.

Editor D. Juan Lopez Cancelada.